

Escenarios periféricos y perspectivas que se reflejan: España, el mundo árabe y América Latina en la mirada de Rodolfo Gil Benumeya¹

Reflected Peripheral Scenarios and Perspectives: Spain, the Arab World and Latin America in the Worldview of Rodolfo Gil Benumeya

Juan José VAGNI

Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba y Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CONICET y UNC). Argentina.

juanjovagni@hotmail.com

Recibido 29/09/2016. Revisado y aprobado para publicación 12/11/2016.

Para citar este artículo: Juan José Vagni (2016), "Escenarios periféricos y perspectivas que se reflejan: España, el mundo árabe y América Latina en la mirada de Rodolfo Gil Benumeya en *Revista de estudios internacionales mediterráneos*, 21, 59-72.

Para acceder a este artículo: <http://dx.doi.org/10.15366/reim2016.21.005>

Resumen

Rodolfo Gil Benumeya constituye una figura singular del africanismo español del siglo XX. Su trayectoria personal, intelectual y política desde los tempranos años veinte muestra un complejo recorrido no exento de paradojas, contradicciones y tensiones. Sus postulados en torno a la «hermandad hispano-árabe» se extendieron hacia diversos escenarios, incluso hacia América Latina. El Nuevo Mundo ocupó gran parte de sus reflexiones, encontrando en la experiencia histórica de la emancipación americana, una oportunidad para repensar la situación del Protectorado Español en Marruecos. La revisión de sus manuscritos, cartas personales y documentación de la época nos muestran una amplia red de contactos con corrientes políticas y movimientos culturales de diversas latitudes como el panislamismo, el nacionalismo marroquí, el andalucismo, el hispanismo y el pensamiento de los emigrados árabes en el Nuevo Mundo.

¹ Este trabajo se enmarca en el proyecto "La dimensión internacional de las transformaciones políticas en el mundo arabo-islámico" del Grupo de Estudios sobre el Mundo Árabe y Musulmán de la Universidad de Castilla-La Mancha. Su realización fue posible gracias a la orientación y asistencia del Dr. Miguel Hernando de Larramendi y la Dra. Irene González González.

Palabras clave: discurso, africanismo, orientalismo, geografías imaginarias, Protectorado Español

Abstract

Rodolfo Gil Benumeya is a singular figure of the twentieth century Spanish Africanism. His personal, intellectual and political trajectory since the early twenties shows a complex route, with contradictions and tensions. His assumptions about the "Hispanic-Arab brotherhood" reached the most various scenarios, including Latin America. The New World occupied much of his thoughts, finding in the historical experience of the American emancipation, an opportunity to rethink the situation of the Spanish Protectorate in Morocco. A review of their manuscripts, personal letters and documents, shows a wide network of contacts with political trends and cultural movements of various latitudes as Pan-Islamism, Moroccan nationalism, Andalucism, the Hispanism and the thoughts of the arab emigrants in the New World.

Key-words: Discourse, Africanism, Orientalism, imaginary geographies, Spanish Protectorate

Rodolfo Gil Torres – Benumeya (1901-1975) fue un destacado escritor y periodista, cuya vida pública se extiende a lo largo de medio siglo, desde los tempranos años veinte del pasado siglo. Su abundante producción vinculada principalmente al diálogo hispano-árabe –una veintena de libros y miles de artículos en revistas- constituye un testimonio ejemplar de las visiones de España hacia el mundo árabe-islámico. La formación orientalista, el volumen y la diversidad de temáticas abordados, y su acercamiento directo a las realidades del mundo árabe-musulmán lo volvieron una de las figuras más significativas del africanismo español.

El objetivo de este trabajo es acercarnos a una temática específica de su producción: su visión del orden mundial emergente y de América Latina en especial, asuntos que atraviesan gran parte de su obra en general. Gil Benumeya va elaborando una lectura de la realidad mundial, especialmente atendiendo a la situación de los pueblos y naciones del mundo que anhelaban liberarse de la situación colonial o salir de su condición periférica. En ese marco, encuentra en América Latina y el mundo árabe, bajo la mediación de España, a los actores o protagonistas de un “cambio civilizacional”.

En ese recorrido, Gil Benumeya pone en evidencia la influencia de una amplia serie de corrientes de pensamiento, movimientos políticos y culturales. En su obra asoman el arabismo y el africanismo español, el panislamismo y el panarabismo, el nacionalismo marroquí, el andalucismo, el hispanismo y el pensamiento de las diásporas árabe-americanas, entre otros. Este entramado de influencias nos habla de una “red rizómica” (Anderson, 2008, 10) que atraviesa diferentes espacios regionales, incluyendo especialmente a países colonizados o en proceso de afirmación nacional. Esta “alianza transcontinental” (Anderson, 2008, 30) nos revela así una serie de nodos o puntos de compleja articulación entre movimientos de resistencia y corrientes de pensamiento que operaron en forma simultánea en un escenario mundial de globalización temprana. En ese marco, las observaciones de Benedict Anderson sobre los nacionalismos en el umbral del siglo XX responden a nuestro contexto: “Fundamental en esta articulación de los nacionalismos eran los esfuerzos de folcloristas, historiadores, lexicógrafos, poetas, novelistas y músicos para resucitar pasados gloriosos tras presentes humillantes y, en especial, sustituir los idiomas imperiales por lenguas vernáculos, para construir y consolidar las identidades nacionales” (Anderson, 2008: 102)

En dicho ambiente, Gil Benumeya aparece como un “nómada temprano” que rescata, articula y reproduce una serie de discursos que suceden en uno y otro escenario, como imágenes especulares que permiten una visión anticipada de su evolución. España, el mundo árabe y América Latina aparecen en un “juego de espejos y reflejos”, en los que trata de encontrar similitudes, paralelismos e influencias. “La construcción ideológica de su discurso impide el empleo de contradicciones, él quiere demostrar sobre todo las semejanzas”, señala González Alcantud (1996: LXIX).

Por otra parte, el pensamiento de Gil Benumeya revela un discurso inserto en la trama de la “diferencia imperial” y la “diferencia colonial” señaladas por Walter Mignolo. Entendemos aquí por “diferencia colonial” a la construcción realizada por el pensamiento eurocentrista, destinada a revelar las carencias y excesos de las poblaciones no-occidentales, mediante su exhibición como “diferencias culturales”, lo que ocultaría así las relaciones de poder implicadas (Mignolo, 2013: 27). Por otro lado, la diferencia imperial hace referencia a las jerarquías de poder establecidas a lo largo del tiempo entre las mismas potencias europeas. El planteamiento de Gil Benumeya emerge entonces como un “pensamiento fronterizo”, que muestra una paradójica articulación entre el clamor de los “desheredados de la modernidad” (Mignolo, 2013: 27-28) con el discurso paternalista y civilizador del “colonialismo de segunda clase o periférico” de las potencias ibéricas. Mediante hábiles recursos retóricos, Gil Benumeya procuró una convergencia entre ambas corrientes, trazando recorridos pasados, desafíos futuros y adversarios comunes. Esta conjunción no se trata de un artificio lingüístico o de una simple alegoría, sino de una convicción plena que se manifestó en planes de acción concretos.

Para el desarrollo de este trabajo realizamos una investigación tanto bibliográfica como archivística. En este caso, nos basamos principalmente en los manuscritos originales del autor disponibles en el Archivo General de Administración (AGA) de Alcalá de Henares -que permanecen en gran parte inéditos-, y en exploraciones realizadas en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (Archivo de la Guerra Civil Española), en el Archivo Blas Infante de Sevilla, en la Biblioteca Nacional de España y en la Biblioteca Islámica de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Una trayectoria atravesada por identidades múltiples

Gil Benumeya se reivindicaba por parte de su madre como descendiente de una noble familia morisca granadina, de la estirpe de los omeyas. Estudió en Madrid, en El Escorial y en Túnez. Más tarde, completó su formación universitaria en Filosofía y Letras, donde fue alumno de Miguel Asín Palacios. A partir de 1925, se dedicó al periodismo y tuvo una activa participación en las instituciones culturales vinculadas a la acción del Protectorado Español en Marruecos. Colaboró en diversas publicaciones como la Revista de Tropas Coloniales, la Revista de la Raza, La Esfera y la Revista Hispano-Africana. Participó también en la Casa Universal de los Sefardíes y en la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones (CIAP). En esa época surgieron también sus primeros libros, como Cartilla del español en Marruecos (1925) y Mediodía: Introducción a la historia andaluza (1929).

Se trata de los primeros escritos de su autor, impregnados de esa visión romántica y apasionada propia de su edad y de su vinculación con el Norte de África. Por otra parte, en los artículos de los años veinte aparece ya la práctica totalidad de las líneas que marcarán el pensamiento africanista

de Gil Benumeya, pudiéndose considerar como un compendio inicial de esa ideología que luego desarrollará ampliamente en libros y artículos (López Enamorado, 1998: 263)

En esos momentos sus colaboraciones en la prensa aparecieron bajo un sinúmero de seudónimos y siglas: Benomar, Amor Benomar, Emir Si-Jalil el-Amagüi o Amawi, Emir Sid Omar, Luís de Válor, Muley Omar Torres-Benumeya, Omar-Jalil-T-Benumeya, Benhumeya Tores, R.G., R.G.B. (Gil Grimau, 1996: XVI).

En 1932 se desempeñó como profesor de Instituto en Ceuta y participó en la creación de la Asociación Hispano Islámica, con sede en Madrid, una de las primeras entidades destinadas a forjar los lazos entre España y el mundo musulmán, tanto en el “orden espiritual como en el de los intereses” (La Vanguardia, 21/10/1932). Gil Benumeya fue vocal y vicesecretario de la entidad, en la que intervinieron el emir sirio-libanés Chakib Arslan y los nacionalistas marroquíes –Abdesalam Bennuna, Allal al-Fasi, Ahmed Balafrej y Abdeljalaq Torres-, entre otros.

En estos años de juventud también puede rastrearse la cercanía de Gil Benumeya con los andalucistas, con quienes compartió gran parte de sus reflexiones. “Participaba de las ideas y actividades de Blas Infante, el ideólogo de la nueva Andalucía, a quien respetaba y apreciaba” (Gil Grimau, 2003). El mismo Infante se reconoce como “su amigo” en sus escritos (1984: 201-202; 1979: 91; Origen y significación del flamenco, 63-64.). Pero su visión del andalucismo tenía rasgos propios:

Su andalucismo es, por el contrario del de Blas Infante, expansivo y no constreñido a límites establecidos por las contingencias políticas: no le interesaba tanto la Andalucía política como la Andalucía idea, en la lógica “geopsíquica” de la nostalgia andalusí. De ahí que su andalucismo no estuviese en contradicción con la idea colonial española sobre África (González Alcantud, 1996, LXX).

Hacia 1934 Gil Benumeya se trasladó con su familia a Tetuán y Tánger, donde estuvo vinculado a la Compañía de Transportes Eléctricos Hispano-Marroquíes. En esta época afianzó su relación con el movimiento nacionalista del norte de Marruecos, especialmente con Abdeljalaq Torres. Esta afinidad queda de manifiesto tanto en la correspondencia como en la abundante producción ensayística del escritor sobre dicha corriente. Según su hijo, Rodolfo Gil Grimau:

Desde el primer momento, mi padre fue amigo de ellos y estuvo implicado en sus ideales y en su lucha. Es una amistad que le duró toda la vida y es una implicación cuyo recuerdo sigue vivo actualmente en Marruecos, en donde la personalidad de Gil Benumeya es profundamente apreciada (Gil Grimau, 1996: XVI)

Pero al mismo tiempo, como revelan diversos expedientes del Archivo General de Administración, en esta etapa del gobierno republicano brindó “servicios confidenciales de información política” sobre la situación del Protectorado a la Dirección General de Marruecos y Colonias (Presidencia del Consejo de Ministros-Dirección General De Marruecos Y Colonias, Reservado. Num. 159. Carta del Director General de Marruecos y Colonias...). Esta tarea fue presentada por él mismo –en una carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos en agosto de 1934– como “servicios de nexo entre los organismos técnicos del Estado y la opinión árabe en un triple sentido de enlace, cooperación y propaganda nacional española entre el Islam” (Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos...). Este múltiple accionar, sin embargo, no nos permite considerarlo como un simple espía a sueldo. Su compleja y paradójica actuación parece tener, durante estos años de la República, un objetivo singular: contribuir al acercamiento entre las autoridades españolas y los nacionalistas del norte marroquí, oficiando de interlocutor entre las visiones y propuestas de cada uno. A los primeros explicándoles las aspiraciones legítimas del movimiento nacionalista, mientras

que a éstos trató de convencer acerca de la “singularidad” del colonialismo español y la utilidad de la política española en la Zona para los propósitos nacionalistas.

Esta identificación con los nacionalistas y su perspectiva pragmática frente a la política colonial se alimentó de otro ingrediente específico. En ese momento, los intereses del Protectorado y los de las fuerzas nacionalistas eran convergentes en un punto esencial: la necesidad del fortalecimiento del Majzen. Gil Benumeya se alineará en esta posición “lo que en definitiva enlazaba con los nacionalismos panarabistas postcoloniales” (González Alcantud, 1996, LXXXVII), que buscaban la afirmación de los estados árabes mediante una política centralizadora y bajo un modelo identitario unidimensional basado en la lengua árabe.

Otro de los ámbitos que fue objeto de su atención es el de la América hispana, enfocándose en la acción de los emigrados árabes sobre el Nuevo Mundo. Desde mediados de los años veinte y de manera constante en gran parte de su obra encontramos referencias al significativo papel de las diásporas árabes como nexos entre el mundo de la “hispanidad” y de la “arabidad”, sobre todo en base a las ideas de Habib Estéfano, publicista y orador de origen libanés. Entre los puntos claves en la formación de su pensamiento americano quizás esté su etapa en la Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, espacio de debate y acercamiento a las realidades del continente. Existen también otras pistas que nos permiten suponer la cercanía de Gil Benumeya con la diáspora árabe en América: en primer instancia la abundante cantidad de prensa étnica editada por esos años y, además, la dinámica actividad transnacional de los líderes comunitarios de dicha diáspora, dirigida a los mismos núcleos vinculados con el escritor: las redes del panarabismo y el panislamismo (Cfr. Logroño Narbona, 2009; Martínez Lillo, 2009). Otros indicios nos muestran también la familiaridad que existía en medios andalucistas y hasta en las autoridades del propio Protectorado sobre la importancia de esos emigrados y los contactos establecidos con ellos.

Este recorrido por movimientos políticos e ideológicos tan diversos en la trayectoria de Gil Benumeya nos permite observar su papel de “nómada temprano” y la progresiva formación de un “tejido rizómico” de lazos transnacionales. En la carta ya señalada dirigida al Secretario Técnico de Marruecos, Gil Benumeya se presentaba a sí mismo haciendo ostentación de su amplia red de contactos:

“He sido el único español que desde los comienzos del movimiento nacional marroquí ha vivido en su seno y aun desde puestos de dirección. Participa además del movimiento general árabe en Oriente puesto que su personalidad de heredero del título de Califa de Córdoba le da un carácter de simpatía moral que asegura las cordiales relaciones personales y epistolares que mantiene con los jefes del panarabismo y el interislamismo. Colabora en más de veinte periódicos y revistas árabes de Marruecos, Francia, Jerusalén, Cairo, Chile, la India. Tuvo a su cargo la parte musulmana de la Liga Africanista. Tiene una especialización musulmana universitaria de estudios orientalistas hechos en Madrid y en Rabat y Túnez. Y en la disuelta Dirección de Marruecos y Colonias prestó servicios en dos ocasiones. El 1930-1932 fue encargado de dirigir los trabajos de seminarios de la Comisión Científica de Marruecos (disuelta al advenir el nuevo régimen republicano). Y en 1934 ha establecido un nexo entre España y el Oriente árabe organizando por primera vez una propaganda hispanista política y económica desde un organismo oficial” (Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos...)

Poco tiempo después de estallar la guerra civil española, Gil Benumeya fue enviado en misión cultural a El Cairo, iniciando allí una nueva etapa de su carrera en el centro del activismo panarabista .

La trayectoria de este pensador constituye así una ventana que nos permite vislumbrar la emergencia de sólidas redes trasnacionales entre espacios geográfica y culturalmente distantes. Y al mismo tiempo, nos muestra un perfil inusual entre los arabistas o africanistas españoles, el de un intelectual y militante que, a caballo entre dos mundos, supo explotar las amplias posibilidades de interacción entre discurso y acción política. En ese sentido, González Alcántud sostiene: “Benumeya fue un activista de la causa panarabista y no solo un publicista” (1996: LXXXVII).

Nuevas geografías imaginarias

La idea de un descentramiento espacio-temporal, de una relectura de las fronteras establecidas entre África y Europa, constituye quizás uno de los aspectos más destacados de su ideario. “Su experiencia fue la permanente aspiración a resituar mundos, tiempos y espacios en una nueva cartografía y escala imaginarias. Ciertamente, Benumeya no aceptaba para sí, y para los mediterráneos la cartografía colonial que le había sido dada” (Gonzalez Alcántud, 1996: LI).

Redefine un vasto espacio común, “África de transición”, que va de los Pirineos al norte y los Atlas al Sur: “Desde los Pirineos al Sahara, a los dos lados del Estrecho de Gibraltar, se extiende Iberia, conjunto de comarcas que tienen la misma constitución geológica, el mismo aspecto exterior, idénticas plantas y animales y hasta los mismos hombres (los iberos o bereberes, raza predominante)” (Fernández Pesquero, 1925: 14). De esta afinidad, Gil Benumeya deriva la necesidad de la unidad política para “manifestarse en la Historia”: “Federación entre España, Portugal y Marruecos, constituyendo un solo Estado para la internacional y tres autónomos e independientes para lo interior” (Fernández Pesquero, 1925: 73). Entendiendo que “ya pasó la hora de la conquista”, desde aquí deduce y justifica la intervención española en Marruecos: “Pero antes es necesario ayudar a Marruecos, nuestro hermano más atrasado, para que organice un Poder con el que poder federarse” (Fernández Pesquero, 1925: 73).

Pero lo más novedoso de sus ideas es el horizonte de fuerzas que va advirtiendo a nivel internacional y el rol que le asigna a España en este nuevo contexto. Gil Benumeya percibió las nuevas áreas emergentes del mundo y los equilibrios políticos que se avecinaban:

Cuando el grupo de naciones hispanas salga al palenque de la política mundial se encontrará con otros grupos ecuménicos: Mundo Panárabe; Grupo de naciones británica en Suráfrica; Europa, Canadá y Australia; Confederación Rusa como nueva parte del mundo; acaso la Europa única y la gran India soñada por algunos visionarios (Fernández Pesquero, 1925: 17)

En el contexto de la Sociedad de Naciones formada años atrás, Gil Benumeya propone una organización internacional verdaderamente representativa de todas estas tendencias y asigna a España un papel cardinal: “Sería de desear una nueva Asamblea internacional con orientaciones amarillas, negras, rojas y morenas, donde las razas se distribuyesen armónicamente en un terreno de tradición policroma. Ese terreno existe, y es España” (Fernández Pesquero, 1925: 39).

En un ensayo denominado, España, los árabes y el Islam, insistía: “España debe empezar a actuar intensamente cerca de este mundo que despierta (...) puede desempeñar el primer papel en la etapa de descongestionar la industria mundial, repartiéndola entre muchos países y no entre media docena” (Introducción a una teoría general, 20-23). A su vez, en la carta de 1934 al

Secretario Técnico de Marruecos, proponía: “Nuestra política más facial sería la de hacernos intérpretes de las aspiraciones de los pueblos islámicos del Sur y Sureste para asegurarnos el concurso de su fuerza renaciente” (Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos...)

Esta centralidad de España proviene tanto de su trayectoria histórica como de su presente, ciertamente “periférico”: “Nuestra tradición cultural y política nos impone un papel de intermediario, de balancín entre Oriente y Occidente, entre Norte y Sur, de nación absolutamente neutral y superior a los acontecimientos”. (Fernández Pesquero, 1925: 39). En ese sentido, las dos realidades históricas constitutivas de España, Al Andalus y la conquista de América, traerían como consecuencia su papel conector con las repúblicas hispanoamericanas y con el mundo árabe, espacios emergentes del mundo que se aproxima. Asimismo y desde una lectura geopolítica, tanto árabes como hispanoamericanos luchan contra dos enemigos comunes “el poder imperial del mundo anglosajón sobre Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, Suez, Adén y el Golfo Pérsico; el valor absorbente de la cultura francesa, simpatiquísima, pero no ‘nuestra’” (Fernández Pesquero, 1925: 42).

De todo ello se deriva el papel de Andalucía, puerta hacia América y al mundo árabe y africano. Una Andalucía imaginaria que expande más allá de las fronteras convencionales: “Apoyado en Andalucía he lanzado el nuevo grito del Sur porque sólo desde Andalucía (Levante e Indoamérica, Mediterráneo y África) puede lanzarse” (Gil Benumeya, 1929b: 91).

El Protectorado y la analogía americana

El Protectorado español en Marruecos constituyó el espacio central de las preocupaciones e intereses de Rodolfo Gil Benumeya a lo largo de los años veinte y treinta, ambiente donde alternativamente vivió y desarrolló su labor de publicista y activista. Las particularidades geográficas, jurídicas e históricas de este ámbito fueron el insumo esencial que alimentó sus reflexiones, pero al mismo tiempo, constituyó el territorio que –junto a Andalucía- le permitió pensar más allá, abarcando no sólo el Oriente árabe y la umma islámica, sino también América. “Marruecos (es) la llave del Estrecho de Gibraltar; el camino de Canarias, las colonias y la hispanidad americana”, decía en 1942 (Gil Benumeya, 1942: 8).

Una forma más acabada de sus posiciones podemos encontrarla en un breve documento manuscrito de mediados de los años treinta, en el que depositó, de manera gráfica, su visión articulada de la problemática marroquí, en la que se van escalonando diferentes esferas de actuación, de lo local a lo global. Este borrador se titula: Cuadro esquema de los diversos campos de acción del pensamiento “joven marroquí” y posición de las distintas zonas concéntricas del problema indígena en relación con los problemas generales del Islam:

El movimiento “nacionalista” marroquí, o sea el movimiento modernizador de la juventud, es en la zona española la resultante local de una porción de causas internacionales que en él convergen. Así resulta que es la pequeña zona del protectorado español una síntesis de los problemas mediterráneos y del Oriente Próximo, y sus habitantes indígenas al empezar a pensar sobre sí mismos, recogen instintivamente este papel de síntesis. El estudio de los problemas locales no les hace olvidar los generales de la cultura islámica en la que están incluidos. Y sus máximos ideales políticos o sociales se inspiran en soluciones ensayadas o realizadas en los países que constituyen

la zona ideal de expansión del pensamiento marroquí. Expresados concéntricamente en el siguiente cuadro. (Cuadro esquema de los diversos campos..., 2)

Este cuadro-esquema propone diferentes niveles de agregación (Figura 1). En el primero ubica al “Partido Nacionalista de jóvenes intelectuales”, o sea los intelectuales del norte aglutinados en torno a Bennuna y posteriormente a Torres. Luego, el territorio mismo de Protectorado español, la “Zona española, campo de acción, previa educación de las masas”. En tercer lugar aparece el “Conjunto de Marruecos de cuyo nacionalismo es solo un fenómeno parcial el de la Zona”; al que le sigue el Magreb, “Norte de África con Marruecos, Argelia, Túnez y el Sáhara, países cuyos problemas y carácter son idénticos”. En quinto puesto de los círculos concéntricos sitúa “el Mundo de la lengua árabe cuya lengua, civilización, costumbres historia, problemas políticos y planes de porvenir son iguales”. Por último –y lo más interesante para nuestra perspectiva-, el “Movimiento mundial para no dejar que Europa tenga el predominio de la riqueza, el poder y la civilización (americanismo, igualdad de razas, emancipación colonial)”. Benumeya no sólo aborda la cuestión colonial y el pensamiento eurocéntrico sino que además se anticipa a lo que hoy llamamos “diálogo Sur-Sur”, proponiendo un espacio de confluencias entre Asia, África e Hispanoamérica. La necesidad de un nuevo orden mundial que incorpore las aspiraciones de los pueblos del “Sur” aparece en este caso y a lo largo de gran parte de su obra.

Aunque reconoce que los jóvenes marroquíes solo advierten como su “zona máxima de expansión ideal” a los pueblos islámicos, sus puntos de equivalencia se extenderían más allá, contemplando este último punto señalado:

En el fondo el ideal independiente del marroquí joven coincide con todo ideal negativo de la hegemonía europea venga este de la Argentina, del Japón, de Méjico, Filipinas o Surafrica. Y la idea de Wilson de la autodeterminación de todos los pueblos pesa más en el ánimo del joven norteafricano que la predicación mística de ultratumba de una Ghazali o un Abenarabi.

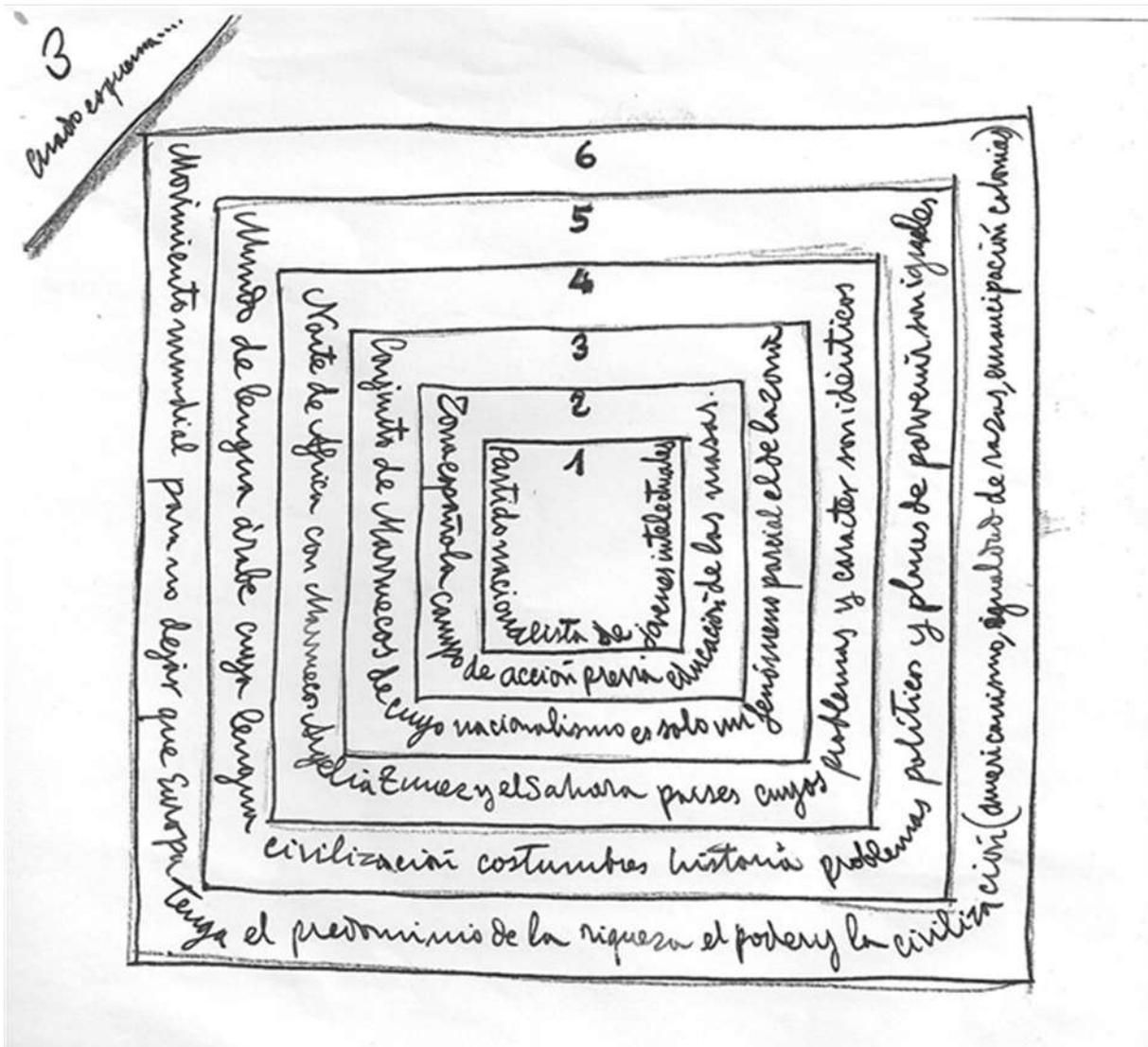


Figura 1:

Fuente: GIL BENUMEYA, Rodolfo (s/d), *Cuadro esquema de los diversos campos de acción del pensamiento "joven marroquí" y posición de las distintas zonas concéntricas del problema indígena en relación con los problemas generales del Islam*, p. 3, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10199.

En diversos manuscritos de la época se suceden, de manera central y no anecdótica, esta búsqueda constante de semejanzas y confluencias entre las realidades marroquíes y americanas, como así también los desafíos españoles hacia uno y otro espacio regional:

El problema interior de España en relación a Marruecos (y a Portugal) se confunde con el problema exterior de la expansión demográfica y cultural de España en América. Llegan así a plantearse del mismo modo los problemas y soluciones en Iberia y América con la única diferencia de la mayor intensidad que requieren los problemas moro y portugués. A las naciones de

Hispanoamérica amenazadas por los yanquis solo podemos prestarles una atención inmóvil. A las naciones de casa es necesario consagrarles una atención mucho más activas. Unas y otras son carne nuestra, pero la América del indio y el negro y la Filipinas del amarillo deben quedar en segundo término ante el problema de proteger el mismísimo suelo ibérico. Porque sin Marruecos no hay América. Para expansionarse por América hay que vivir primero y la raíz de la vida española está precisamente en Marruecos, junto al Estrecho. Pero aunque Marruecos (y Portugal) deba estar antes que América, el problema de una y otra orilla del mar es el mismo. (Introducción a una teoría general..., 9)

En un manuscrito similar vuelve a las mismas ideas, argumentando la razonabilidad de la descolonización de Marruecos desde una lectura geopolítica que recurre a la experiencia de la independencia de las repúblicas americanas. El texto lleva por título: El panarabismo. Relación del movimiento de cooperación entre los pueblos de lengua árabe, y los problemas que España tiene planteados en Tánger, el Protectorado, el Mediterráneo, Ibero-América... y acaso hasta en Filipinas:

“El problema árabe es para España un problema a la vez interior y exterior. Se plantea de una manera parecida al portugués y al hispanoamericano. Parece evidente que la independencia más absoluta de Portugal y la prosperidad de la idea de unión iberoamericana son cosas beneficiosas para España pues disminuyen indirectamente el papel hegemónico de las grandes potencias directamente vecinas de España (Francia, Italia, Inglaterra) (...) Y una Cuba o un Méjico que ya no son de España pero son españoles es mejor que sean absolutamente libre que no dominio de los norteamericanos, parece evidente que un Marruecos o una Argelia independiente serían más útiles y ventajosos que esta España emparedada entre dos Francias (El Panarabismo. Relación del movimiento...)”

En la carta manuscrita al Secretario Técnico de Marruecos de 1934, repite la misma apreciación:

“Se le plantea a España en Marruecos el mismo problema moral que en Cuba o Méjico donde la independencia total fue y es para España preferible a una absorción por su gran vecino del Norte” (Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos...,2)

En otro trabajo, recurre el uso de analogías con América para justificar la necesidad de fortalecer y renovar el Majzen y apoyar a las elites nacionalistas con vocación de construir un Estado moderno en Marruecos. Aquí se plantea una correspondencia entre ambos escenarios, donde las minorías criollas son asimiladas a la elite andalusí y los pueblos nativos americanos con las tribus beréberes. Desde su postura, la exigencia de ayudar a Marruecos a forjar su organización estatal moderna mediante la colonización, exige la neutralización de la capacidad de disgregación de lo bereber. Su “berberofobia” responde en gran medida a su visión evolucionista y spengleriana :

“Marruecos como la Argentina o Méjico es un hijo o un hermano de España, pues de España ha llegado a él su civilización propia y su entusiasmo (...) resulta que Marruecos es una república hispanoamericana más, una imagen semejante a la de una república de los andes llanos de indios repartidos en tribus y con las ciudades de población blanca que hablando español forma una aristocracia urbana. Esta aristocracia blanca y española hizo la guerra contra España y luego heredó su poder sobre la masa de las tribus indias que solo muy lentamente y por unidades sueltas de mestizos aislados se va incorporando al gobierno del país. Eso son Bolivia, Colombia, Ecuador, las repúblicas de América Central, y sobre todo el Perú de los virreyes donde la Lima blanca conserva en el poder a los descendientes de los compañeros de Pizarro (...) Aquí en Marruecos los descendientes de españoles han hecho el Majzen, la idea del Estado nacional, el rito malekita traído de Córdoba, el misticismo de las cofradías que empieza en Abenmasarra y

Abenarabi españoles, la música, las modas, la arquitectura.... El nacionalismo. Fuera de estos españoles islámicos no hay más que una masa de tribus que fácilmente vuelven al bajo nivel de la mentalidad africana con sus danzas de pandero, su pereza silenciosa, sus ritos sexuales, todo lo que al bereber le hacer ser un negro blanqueado (Y en Marruecos son bereberes casi todos los rurales, aun los de lengua árabe)” (Notas sobre el Partido nacionalista marroquí, 1934: 16).

En las mismas notas defiende la necesidad de moldear el nacionalismo marroquí de acuerdo a los intereses de España, para llevarlo a un terreno de afinidad y cercanía, similar a lo sucedido en América, pero sin caer en una política claramente asimilacionista: “No es posible ya evitar el nacionalismo. Pero todavía es posible transformarle, darle un aire español, que aún en el caso peor de que Marruecos se fuese, siguiese siendo un Chile o una Argentina” (Notas sobre el Partido nacionalista marroquí, 4). En otro trabajo del mismo año sostiene que las autoridades de la zona “en pocos meses han logrado dar al Marruecos jalifiano un aire a la vez nacionalista y español que recuerda el de una república de la española América Tropical” (El estado actual del problema del campo, 12).

Gil Benumeya advierte también del peligro que supone sostenerse solamente en la minoría hispanomusulmana, la que al igual que los criollos en América podría llevar a la desafección de España. A pesar de su aparente “berberofobia”, en última instancia es esa “masa” la que requiere atención, principalmente mediante la educación, para garantizar un “afecto profundo y continuo” entre ambas orillas:

Sería lógico que España se hubiese apoyado en ese fondo hispanomusulmán de las ciudades y se hubiese extendido por el campo rebelde. Pero en la práctica no se puede olvidar que de América fueron los mismos criollos quienes echaron a España, los españoles blancos nacidos allí y no los indígenas. Como estaban cerca de los peninsulares no les respetaban... Sin embargo ha quedado luego al cabo de un siglo un afecto profundos entre ellos y España. Puede quedar siempre entre España y Marruecos aún en el caso peor del no deseable pero acaso posible abandono. Pero lo que quede no hay que entregárselo a los “criollos” locales sino diluirlo entre la masa africana del pueblo. (El estado actual del problema del campo, 16-17)

Una mención especial merece su planteamiento que emparenta los movimientos indigenistas americanos con experiencias “autosuficientes” de otros escenarios. En sus escritos de los años treinta se mencionan las ideas emergentes en torno a la liberación de los pueblos “indoamericanos” y la oposición al imperialismo del movimiento creado por el peruano Raúl Haya de la Torre en 1924 . Gil Benumeya se esfuerza por encontrar aquí ciertos paralelismos con el ámbito árabe-islámico:

Hoy parece iniciarse en Ginebra la constitución de bloques de pequeñas potencias con un fin económicamente defensivo de que cada cual viva con lo suyo y cuando no lo tenga se lo pida a un vecino igualmente débil prescindiendo de la gran nación ogro. Estas ideas han comenzado a practicarse en los países musulmanes, siendo imitadas en gran escalas por los indios y llegando luego a la América hispana con el nombre de “aprimo” (Introducción a una teoría general sobre el problema de Marruecos, 23)

En un estudio específico sobre la cuestión del campo marroquí y la aplicación del Dahir bereber, alude nuevamente al indigenismo americano para criticar, con cierta ironía, los hábitos y maneras de los jóvenes nacionalistas:

En un momento de entusiasmo la “elite” intelectual adoptó el aspecto de las clases más humildes de la población con sus vestidos de tela áspera. En una mezcla de Tolstoy y Ghandi se formó una “intelligentsia” de jóvenes de familias ilustres, empeñados en ruralizar la vida total de la sociedad marroquí. Empeño que en realidad tiene su paralelo exacto con el movimiento llamado “indigenista” de Méjico y Perú en nuestra América y que es un ruralismo hecho por intelectuales. (El Estado actual del problema del campo, 4)

A modo de conclusión

El acercamiento a la obra de Rodolfo Gil Torres-Benumeja nos permite vislumbrar un caso singular de trasvasamiento de las fronteras regulares del pensamiento africanista y orientalista en la España de principios del siglo XX. Su planteamiento, heredero de múltiples fuentes ideológicas y proveniente de campos intelectuales, espacios regionales y movimientos políticos muchas veces antagónicos, nos habla de un recorrido particular que excede los márgenes habituales. El encuadramiento de su pensamiento en esquemas cercanos al nacionalismo, al fascismo y al anticolonialismo no son suficientes para comprender la complejidad de su propuesta. La naturaleza ecléctica de su abordaje responde más bien a un perfil pragmático que se fue amoldando de acuerdo a la necesidad de viabilización de sus ideas en contextos políticos particulares. Una retórica que se fue adecuando además a los diversos interlocutores y audiencias implicadas.

Su empeño en traspasar las voces dominantes mediante nuevas “geografías imaginarias” no le alejaron, sin embargo, de ciertos tópicos orientalistas y eurocéntricos habituales de su época. Y la paradójica adhesión al movimiento nacionalista marroquí y árabe en general, en paralelo a su respaldo del Protectorado español, constituye una aparente incongruencia que desde lo personal y lo ideológico se empeñó en transitar.

La percepción del agotamiento del orden colonial eurocéntrico y del advenimiento de un nuevo equilibrio de fuerzas aparece como una de sus más lúcidas contribuciones. Desde allí, la construcción de un discurso legitimador para el acercamiento entre tres espacios diferenciados - España, el mundo árabe e Hispanoamérica- representa un aporte novedoso y original de su producción. En ese marco, el “juego de espejos y reflejos” entre los tres ámbitos constituyó no sólo un recurso argumentativo sino también un verdadero programa de acción, que fue evolucionando y moldeándose a lo largo de su trayectoria.

Bibliografía

ALBERT, Jesús (2008): “Las relaciones entre los fascismos y el movimiento nacionalista árabe”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (REIM), Nº 6, septiembre-diciembre, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 53-77.

ANDERSON, Benedict (2008): *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid, Akal Ediciones.

DE MADARIAGA, María Rosa (2013): *Marruecos. Ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial.

FERNANDEZ PESQUERO (1925): *América. Su geografía. Su Historia*. Prólogo de Gil Benumeja, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1929): *Mediodía. Introducción a la Historia Andaluza*, Madrid, Compañía Ibero Americana de Publicaciones.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1929b): “Hacia una España mayor. Otra vez el andalucismo”, *Revista de Tropas Coloniales*, abril, Época II, Año quinto, Ceuta, Propagadora de Estudios Hispano-Africanos.

- GIL BENUMEYA, Rodolfo (1942): *Marruecos andaluz*, Madrid, Ediciones de la Vicesecretaría de Educación Popular.
- GIL BENUMEYA, Rodolfo (1996): *Ni Oriente, ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*, Granada, Ed. Universidad de Granada.
- GIL GRIMAU, Rodolfo (1996): “Un prólogo sobre la vida y actitud de Rodolfo Gil Benumeya”, en GIL BENUMEYA, Rodolfo, *Ni Oriente, Ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*, Granada, Ed. Universidad de Granada.
- GIL GRIMAU, Rodolfo (2003): “Sobre la diáspora y la ocultación moriscas dentro de su patria. Hechos y recuerdos por vía verbal”, en *Hommage à L'École d'Oviedo d'Études Aljamiado (dediés au fondateur, Álvaro Galmés de Fuentes)*, Fondation Temimi, Zaghuan, Túnez.
- GONZÁLEZ ALCANTUD, José Antonio (1996): “El ensayo en el país de la poesía: Rodolfo Gil Benumeya y el andalucismo africanista” (Estudio Preliminar), en GIL BENUMEYA, Rodolfo, *Ni Oriente, Ni Occidente. El universo visto desde el Albayzín*, Granada, Ed. Universidad de Granada.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Irene (2013): “El Ejército, actor de la política educativa española en el norte de Marruecos durante el Protectorado (1912-1956)”, *Revista de Historia Militar*, Centenario del Protectorado de Marruecos, Número Extraordinario II, disponible en: http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/revistas/ficheros/RHM_extra_protectorado.pdf [consulta: 19 de setiembre de 2015]
- HERNANDO DE LARRAMENDI, Miguel (2013): “El Protectorado en Marruecos y las relaciones internacionales de España (1912-1956)”, en ARAGÓN REYES, Manuel (dir.), *El Protectorado español en Marruecos: la historia trascendida*, Vol III, Bilbao, Iberdrola, pp. 97-111.
- INFANTE PÉREZ, Blas (1979): *La verdad sobre el complot de Tablada y el Estado Libre de Andalucía*, Granada, Aljibe.
- INFANTE, Blas (1984): *Fundamentos de Andalucía*, Sevilla, Fundación Blas Infante.
- LOGROÑO NARBONA, María del Mar (2009): “La actividad política trasnacional de las comunidades árabes en el mahyar argentino: el caso de Jorge Sawaya”, en HAUSER, Karim y GIL, Daniel (Ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, pp. 349-376.
- LÓPEZ ENAMORADO, M^ª Dolores (1998): “La mirada del otro: la visión del africanismo español (el Gil Benumeya de los años veinte)”, en ZAMORA ACOSTA, Elías y MAYA ALVAREZ, Pedro (eds.), *Relaciones Interétnicas y Multiculturalidad en el Mediterráneo Occidental*, Melilla, V Centenario de Melilla, pp. 261-278.
- MARTINEZ LILLO, Rosa Isabel (2009): “El mahyar del ayer al hoy: dimensión literaria y cultural”, en HAUSER, Karim y GIL, Daniel (Ed.), *Contribuciones árabes a las identidades latinoamericanas*, Madrid, Casa Árabe, pp. 349-376.
- MIGNOLO, Walter (2013): *Historias locales / diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal Ediciones.
- PARRA MONSERRAT, David, (2012): *La narrativa del africanismo franquista: génesis y prácticas socio-educativas* (tesis doctoral), Valencia.
- SEBTI, Adnan (2016), “Un espion chez les nationalistes”, *Zamane*, número 66, mayo, pp. 26-29.
- VILANOVA, José Luis (2004): *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra.
- WOLF, Jean (1994): *Maroc: la verite sur le protectorat franco-espagnol ; l'epopée d'Abd El Khaleq Torres*, Casablanca, Eddif-Balland.
- ZARROUK, Mourad (2000): “Los traductores arabistas de España en Marruecos: de la guerra de Tetuán al alzamiento”, en Rodríguez Mediano, Fernando; De Felipe, Helena, *El Protectorado Español en Marruecos: gestión colonial e identidades*, Madrid, CSIC.

Fuentes

“Alta Comisaría de España en Marruecos, Secretaria General, nro. 784”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10199. Expediente 3.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1934): “Carta dirigida al Secretario Técnico de Marruecos” (manuscrita), Madrid, agosto de 1934. [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10199.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (s/d): “Cuadro esquema de los diversos campos de acción del pensamiento “joven marroquí” y posición de las distintas zonas concéntricas del problema indígena en relación con los problemas generales del Islam”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10199.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1934): “El estado actual del problema del campo desde el punto de vista nacionalista. Nota sobre las líneas generales de la lucha anticolonialista contra el Dahir Bereber de 1930 en lo que se relaciona con el problema del campo marroquí”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10199.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1935): “El panarabismo. Relación del movimiento de cooperación entre los pueblos de lengua árabe, y los problemas que España tiene planteados en Tánger, el Protectorado, el Mediterráneo, Ibero-América... y acaso hasta en Filipinas”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10122.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (s/d): “Introducción a una teoría general sobre el problema de Marruecos, España, los árabes y el islam”, (mecanografiado), [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10199.

GIL BENUMEYA, Rodolfo (1934): “Notas sobre el Partido nacionalista marroquí y el problema de la enseñanza en nuestra zona. El punto de posible coincidencia entre España y las tendencias nacionalistas marroquíes”, [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10199.

INFANTE, Blas (s/d): Origen y significación del flamenco, Manuscrito, 212 C, Archivo Blas Infante, Sevilla.

INFANTE, Blas (s/d): “Federación Autonómica de Municipios Andaluces”, Documento ACJ1, Archivo Blas Infante, Sevilla.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS-DIRECCIÓN GENERAL DE MARRUECOS Y COLONIAS, Reservado. Nº 159. Carta del Director General de Marruecos y Colonias, Plácido Álvarez Buylla al Jefe de la Sección Marruecos. Madrid, 6 de marzo de 1934. [España] Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Archivo General de la Administración, Fondo Ministerio de la Presidencia del Gobierno, IDD (15)003.001, caja 81/10178.